

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 7 DE OCTUBRE DE 1916

NÚM. 232

Enseñanza de la higiene

.....

Sin dejarse llevar de utopías pedagógicas, y sin que la ilusión forje soñadas transformaciones que cambien por completo el modo de ser de la Enseñanza actual, dando al traste con sus privilegios, rutinas, explotaciones, anacronismos etc., bien claramente se ve, por los espíritus observadores, venir en alas de incesante evolución una Escuela primaria completamente nueva, tal como la moderna pedagogía la entiende, predica y define.

Esta Escuela nueva debe ser el punto de mira de todos los elementos populares interesados en esta gran obra de cultura social que ha de tener por base definitiva la asociación del hogar, de la familia, del pueblo todo a la actuación del maestro de los niños, hombres de mañana y elementos formativos de futuras sociedades.

Sí; afirmemos siempre este orden de ideas que son la clave, el compendio de las aspiraciones más inmediatas que en el orden de la enseñanza acariciamos.

Y mientras subsista la tradicional organización de la Escuela, de la segunda Enseñanza y la superior, pidamos que la ciencia de la salud constituya uno de los estudios más importantes de las Escuelas e Institutos y las Universidades, que ahora vuelven a sus tareas docentes.

La enseñanza de la higiene debe ser aquí una especialidad de gran aplicación cómo ocurre en el extranjero.

Pidamos, pues, que sea la higiene uno de los elementos esenciales que entren en la instrucción primaria; que constituya una enseñanza tan fundamental como la que más en las Escuelas Normales; que en los Institutos se la considere autónoma e independiente, y se confíe a profesores que posean el título de Médico; que en las facultades de Medicina precedan a su estudio los de Anatomía, Fisiología y Patología; que se cree en las dichas Facultades cátedras especiales de Química biológica y de Bacteriología, cuyo estudio se anteponga cronológicamente al de la Higiene, y que el método de enseñanza de esta ciencia, adquiera un carácter eminentemente práctico, experimental, sustituyendo a las enfadosas e inútiles lecciones orales los trabajos de laboratorio, las visitas fre-

cuentes a los Institutos de higiene, a las estaciones de desinfección y en general, a todos los establecimientos públicos cuyos servicios puedan aprovecharse, para seguir cuantos procedimientos objetivos de enseñanza sean compatibles con las condiciones de cada localidad. Este aspecto del asunto que nos ocupa, es sin duda del mayor interés y transcendencia; porque nada se habría conseguido a pesar de las reformas mejor inspiradas, si se conservase a la difusión de los conocimientos higiénicos, el carácter teórico que está ya desechado en todos los países cultos por absurdo y anacrónico. Impónese asimismo la creación de Museos, de Higiene; y, en cuanto a estudios ampliatorios, en la forma que parezca más adecuada, ofrézcanse al Médico que aspire a ser especialista en la materia.

Urge tanto más acometer estas reformas, cuanto que, obsérvase en el mundo civilizado una tendencia tal a ampliar y a difundir los principios y aplicaciones de la ciencia de la salud, que parece se los considera como la clave que, en un porvenir no muy remoto, aclare todos los misterios que velaron hasta hoy el verdadero punto de partida de los conocimientos humanos, dado que, se ve que en ella se concilian las más opuestas tendencias filosófico-científicas, y aun políticas, que han reñido batalla en el decurso de los siglos.

Poco a poco y por imposiciones de la realidad se penetra en los espíritus la creencia de que la mayor felicidad en la tierra se alcanza mediante el cumplimiento exacto y preciso de las leyes que rigen a la organización humana, únicas que pueden servir de punto de partida para aspirar al conocimiento de las más complicadas que rigen a la organización social.



El tradicional monopolio de la enseñanza pública por el Estado ha producido en España los tristísimos efectos que lamentamos...

Cuando el Estado monopoliza la enseñanza, sus errores se reputan como dogmas; la supresión de la enseñanza pública es el ideal a que debemos aproximarnos, haciendo posible su realización en plazo no lejano.

(Párrafos contenidos en Decretos del Gobierno de la Revolución; 21 de Octubre de 1868 y 14 de Enero de 1869).

Asociación de Granda y Vega

.....

CONFERENCIA INTERESANTE

Nuestro estimado amigo el celoso e ilustrado maestro de Granda don José Méndez Corujo nos remite el extracto de una conferencia explicada en el Centro Cultura e Higiene de Granda y Vega por su socio honorario don Fermín García Bernardo.

Esta interesante lección fué pronunciada en una reciente mañana dominical ante buen número de socios.

En un largo exordio nos habló del incremento que adquirieron los núcleos de población, citando Londres, que tiene hoy siete millones de habitantes, París tres millones, Madrid más de medio millón, detallando el tanto por ciento de aumento de estas y otras poblaciones en un siglo.

La formación de ciudades y villas empezó en la edad media, cuando los Reyes y Príncipes quisieron vivir juntos, uniéndoseles los ricos, y como para hacer casas se necesitaban obreros y para vivir éstos también se necesitaban casas, de aquí la corriente emigratoria de las aldeas a las villas.

Otro motivo de esa afición a vivir en las poblaciones son las comodidades que en ellas se disfrutan, tales como paseos, teatros, luz, etc.

Y como el tema era hablarnos del trabajo en la villa y en la aldea, entró de lleno en él principiando por decirnos cómo empieza la vida en los individuos, hablándonos del soplo de inspiración y espiración que se nos imprime al nacer, llegando a la consecuencia lógica que nuestro elemento principal de vida es el aire que respiramos y el alimento que necesitamos para nuestra nutrición.

En cuanto al aire, cuyo principal componente y el que imprescindiblemente nos es preciso para la vida es el oxígeno, demostró que no es en las ciudades donde se respira más puro por las múltiples causas que lo adulteran o vician.

Aquí se detuvo a explicar que nosotros inspiramos oxígeno y espiramos ácido carbónico; lo contrario que hacen los árboles y plantas durante el día, que inspiran ácido carbónico y espiran oxígeno, derivándose de esto que es más saludable la vida en el campo que en las grandes poblaciones, donde además de la mucha aglomeración de gente y de viviendas antihigiénicas existen las industrias, que es otro motivo de la atracción a vivir en la villa y que también contribuyen sobremanera a hacer una atmósfera viciada y por consiguiente insalubre.

Respecto de los alimentos, en cuyo punto se extendió considerablemente dándonos una idea clara de las funciones de nutrición hasta llegar a la absorción de las sustancias nutritivas por los

vasos capilares y la defección o expulsión de materias nocivas, nos demostró los componentes del cuerpo humano y las sustancias que necesita para su conservación, sustancias iguales a las de que está formado.

Indicó que los mejores alimentos para el hombre son los vegetales viniendo ese conocimiento que aun los mismos alimentos que llamamos animales proceden de los vegetales.

Explicó que las plantas tienen hasta catorce elementos constitutivos, volviendo a manifestarnos que nos era indispensable conocer perfectamente los componentes nuestros, oxígeno, calcio, sosa, etc.; los del aire, oxígeno y nitrógeno en la proporción de a 1 por 79 en su estado puro, conteniendo también algunas partes de ácido carbónico y los de los alimentos que necesitamos para la vida.

Nos hizo ver cómo el principal elemento moción del aire es el ácido carbónico, demostrándonos que es más pesado que los otros gases por lo que se va al fondo; de aquí que en una habitación de atmósfera viciada sufran primero las consecuencias las personas o animales que están más cerca de la superficie, y de aquí también que sean más sanos en este sentido los pisos altos que los bajos, donde hay causas que alteran el aire.

Aquí nos habló de los gases asfixiantes que se emplean en las guerras para aniquilar al enemigo.

Entró en el último período de su preciosa disertación, significándonos que para que las casas en las poblaciones reunieran condiciones higiénicas era necesario que tuvieran ventilación por los cuatro puntos cardinales; pero como esto no es muy hacedero porque no se hace, se va pensando y llevando a la práctica la construcción de casas para obreros un tanto aisladas del grupo de población y, con abundantes jardines, que es así como ir aldeanizando las viviendas.

Y siguiendo por este camino, dijo que en el extranjero ya se iba más allá, es decir que se ha iniciado la emigración de la villa a la aldea, construyendo casas y palacios en ella y estableciendo en las aldeas industrias de materias vegetales.

Y cuando aquí se vaya haciendo lo propio, tendremos en la aldea las comodidades de que hoy carecemos, como luz, teléfonos, tranvías, etcétera; y estas sociedades culturales serán más numéricas, y entonces caminaríamos algo más en el progreso que representamos hoy con un siglo de atraso, terminando por demostrarnos que todas estas cosas debíamos de pensar en ellas y pedir colectivamente a los poderes públicos el remedio de muchas necesidades que traerían consigo aparejado el mejor bienestar de estos pueblos y honrados ciudadanos.

Gratitud debe la Sociedad de Cultura de Granda y Vega a los que con su saber la ilustran, como don Fermín García Bernardo.

JOSÉ MENÉNDEZ CORUJO.

Granda 1.º Octubre de 1916.

DE LA SABIDURÍA POPULAR

Hay que esperar el triunfo de la higiene social, no precisamente de las lucubraciones sin sentido real en que se esteriliza el pensamiento en los escondidos gabinetes de los sabios, sino en ideas, en razones más hondas, de esas que arrancan del propio instinto de conservación de las sociedades. Sí. De ese instinto colectivo, constituido por la resultante dinámica intelectual y moral del espíritu de todos; que sabe depurar en el crisol del común sentido los espejismos individuales de sabios e ignorantes; que trae como bagaje hereditario el conocimiento más o menos vago de la realidad histórica de los tiempos, con todas sus enseñanzas y desengaños; que conserva viva la memoria triste del pasado, se duele del presente y presiente la revolución del porvenir, con vistas a una finalidad social más justa, más positiva y más en armonía con la naturaleza del hombre, de la que hasta aquí le habían hecho concebir los falsos apóstoles de tanto ideal muerto como ha desviado a la humanidad de su verdadero camino de perfección.

FINALIDADES DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA

La inauguración del curso académico de los Centros docentes presta cierto interés a los siguientes párrafos de orientación pedagógica para la segunda enseñanza y que tienen la autoridad que les da la firma de un exministro, un catedrático, un príncipe de la iglesia, un gran pensador y un notable estadista.

Dice el primero:

La segunda enseñanza, considerada está como piedra de toque de las aptitudes individuales; es digna del mayor esmero, como difusión de la cultura general. La aptitud es clave providencial. Contra ella la actividad se consumirá estérilmente. A favor de ella es como puede el hombre mantener su equilibrio en el desarrollo de la agitada vida moderna, en que sin ese equilibrio de la ponderación justa se gastan energías musculares y nerviosas con la rapidez de materias que arden. Fijar la vocación es emplazar la persona individual sobre su base propia, y esa es la labor que más diligencia pide en los padres y en los maestros. Se estudian las aptitudes de los animales inferiores para utilizarlas debidamente, y se abandona con frecuencia punible el estudio de las del hombre, sin considerar que la profe-

sión contra la vocación, o a espaldas de la vocación, es, no sólo perder fuerzas sociales, sino entorpecer la misma máquina social, contrariando de paso el cumplimiento del destino individual, según su traza divina. A. LÓPEZ MUÑOZ.

El objeto de la segunda enseñanza es formar hombres cultos y determinar la voluntad sobre ulteriores estudios; su finalidad es la cultura general suficiente para realizar estos propósitos; así, la palabra general, no es porque sea para todos, sino por las materias que ha de abrazar; su tiempo, el período inmediato a la infancia, cuando se puede someter su voluntad, ni firme, ni decidida, al rigor sistemático de los elementos de los idiomas y ciencias, cuando esa voluntad, no ilustrada aún, no ha discernido su verdadera inclinación, cuando el entendimiento no es apropiado para la teoría, y menos para la práctica de las profesiones. RODRIGO SANJURJO.

El fin de la segunda enseñanza es formar el ánimo del alumno, ejercitar su entendimiento, ponerlo en disposición de caminar por sí mismo y hacerle ensayar sus fuerzas; hay que comunicar al joven *afición de instruirse y aptitud de instruirse* por sí mismo durante el resto de su vida; porque el aprendizaje de la sabiduría no tiene término. CARDENAL GARDIL.

El programa de la segunda enseñanza es toda una enciclopedia: el alumno que poseyera realmente ese conjunto de conocimientos sería un sabio de veras; pero la desgracia es que el día tiene veinticuatro horas, y que los niños necesitan descansar y dormir; y es también desgracia cierta la de que recargando a los niños con un trabajo excesivo se perjudica por igual a su salud y a su aprovechamiento; vale más saber pocas cosas y saberlas bien, que desflorar multitud de estudios de los cuales sólo queda después un orgullo funesto e injustificado.

JULIO SIMÓN.

En Instrucción Pública, ¡cuánto cacareo, cuánto proyecto y cuánto decreto!, y venimos a parar en que todavía no se ha dado un paso, para que alguien haga ademán de renunciar a convertir la enseñanza, lo mismo la instrucción primaria que la enseñanza secundaria, que la superior, en un instrumento de dominación, de captación, de propaganda, de egoísmo, de partido o de fanatismo de secta; pero interés pedagógico y resultado pedagógico, no; las categorías, las clases, los sueldos, todo eso que son concesiones de la clientela que está representada en los Gobiernos, eso sí; pero el interés pedagógico público y popular verdadero de la enseñanza, la fase pedagógica, esa está constantemente eclipsada, siendo el único norte, la única nota de unidad en todo, el desbarajuste de la legislación de Instrucción pública.

MAURA.

La obrera y el hogar

La evolución industrial, que con sus admirables progresos cotidianos ha sustituido la máquina al trabajo humano, ha repercutido hasta el seno de la familia. Legiones de mujeres corren hoy a la fábrica por obtener un salario irrisorio, abandonando su hogar, en donde su presencia constante reportaría indudablemente beneficios más positivos.

El empleo de la mano de obra femenina, muy generalizada en la industria, es uno de los más censurables errores de nuestro estado económico, que se enlaza por otra parte estrechamente con una de las más tristes de nuestras miserias sociales: el abandono por los padres, con el cebo de ganar un doble salario, de todos los deberes familiares y aún de los que son más irrenunciables y sagrados, la educación de los hijos, generación del mañana, que se cría en la mayoría de nuestras comarcas fabriles en medio del olvido y de la indiferencia más absoluta.

Hace más de medio siglo que, en un libro titulado *La Obrera*, escribía Julio Simón estas palabras: «Hay—decía—en nuestra organización actual un vicio horrible, cabeza y como fuente de toda miseria, que, por lo tanto, hay que procurar extirpar a toda costa, y es la supresión de la vida de familia. El medio más seguro para triunfar del pauperismo será sin duda alguna, facilitar a los obreros la vida de familia. Porque si es verdaderamente cruel la suerte del pobre obrero, que al fin de un día de trabajo y de fatigas sin cuento no descubre otra perspectiva que una miserable posada, una taberna o una choza, cambia por completo la escena si al retirarse de los trabajos del día abriga la seguridad de encontrar en su casa corazones verdaderamente amantes, cuidadosos y atentos, con felicidad verdadera y sólida que únicamente puede dar la familia y cuya falta con nada se puede suplir».

Al lado de este mal que ocasiona estragos tan considerables, el remedio existe vigoroso, práctico y susceptible de mejorar la condición obrera. Es por la vulgarización de una enseñanza económica completa, de una condición familiar dada en la Escuela, lo que llegaría poco a poco a formar generaciones de madres casi perfectas, de mujeres prácticas en el arte de conducir bien una casa, de gobernar una familia.

Esta grave cuestión que la Liga francesa de la enseñanza ha puesto desde hace muchos años en la orden del día de sus grandes Congresos anuales, ha sido admirablemente comprendida por una mujer de gran corazón, de energía perseverante y cuya existencia está por entero consagrada a una obra especial: la *Escuela de las madres*.

Mme. A. Moll-Veiss ha realizado en ella su concepción particular tan feliz de un programa general de enseñanza económico doméstica, y ya tendremos en otra ocasión lugar para examinar la institución que ha fundado en París y cuyo éxito ha confirmado con creces su utilidad.

Explotación dañosa del baile

Se han inaugurado ya con la solemnidad acostumbrada las clases en los Centros docentes.

Con el comienzo de esta labor de las aulas ha coincidido, por fatal contraste, la apertura de distintos locales dedicados a la irresistible diversión, ¡oh, la juventud!, del baile agotante, los cuales bien diseminados por la villa y sus afueras serán poderosos elementos negativos de toda obra de enseñanza y cultura.

Mas es el caso que la mayor parte de tales centros de diversión deben de funcionar libres de toda acción gubernativa que los reglamentase moral e higiénicamente.

Si esto ocurriera, se exigiría que esos locales reuniesen condiciones aceptables de decoro visual, amplitud, ventilación, servicios de necesidades inexcusables, etc., y además no se permitiría más que la celebración de un baile dominguero.

Porque sucede que esos bailes se prodigan en días de la semana y a horas en que el trabajo cotidiano y los quehaceres domésticos reclaman la presencia en el taller o en la casa de las jóvenes obreras que son, desgraciadamente, quienes dan el contingente femenino a esas perniciosas, por lo frecuentes, diversiones.

Además, y esto es lo más grave, en esos bailes se ven muchachitas apenas adolescentes, que mejor estarían en una escuela aprendiendo a leer, etc., o con sus madres, instruyéndose en las labores y en el arreglo de la casa.

Que de esto no se entere la Junta local de Protección a la Infancia y otras Juntas no nos extraña; pero que las Autoridades de la Provincia y de la localidad permanezcan indiferentes ante esas anomalías no se explica.

Viendo como se baila continua e impunemente, (no para la salud y el vigor físico de la raza) en Gijón y en todos sus arrabales, ¿quién no dirá que vivimos en el país más «alegre... y confiado» del mundo?...



Las mujeres que han sido hermosas, que todavía se presentan coronadas de flores como las sepulturas en el día de los difuntos: ellas no son más que sepulcros blanqueados; en ellas está enterrada la hermosura.—Selgas.

El Quijote en la escuela

(Conclusión)

Dijo D. Antonio Zozaya, que las mujeres españolas debían tener en el Quijote su breviario y su biblia, y procurar que lo leyesen todos los hombres con quienes se relacionasen. Yo opino del mismo modo, y considero el bello libro como lo que es, ¡una descorcentante maravilla de realismo e idealidad! ¡Sublime D. Alonso Quijano el Bueno! ¿Quién había sido joven y generoso que no hiciera parecidas *fazañas*, y soñado con alguna intachable Dulcinea con la emocionante pureza del atlético Platón?

Pero este sentimiento, alma aparente del libro inmortal, no está al alcance de la niñez, ocupada en proporcionarse, de cualquier modo, reales y violentas emociones.

El niño ama lo grácil y trivial, que puede muy bien ocultar un gran fondo de idealismo y belleza, como se ve en la siguiente cancioncilla que tomo de un libro escolar de la República Argentina, publicado por una señora.

Yo soy Pomona—la imagen viva—del rico otoño—que frutos brinda.

Tengo en mi huerta—rojas frutillas,—duraznos de oro,—cargadas viñas,—ricas cerezas,—sabrosas guindas.—*Yo soy el premio—que al hombre anima—cuando al trabajo—la frente inclina.*

Con una pógina a todo color, que representa una muchacha cargada con frutas y flores, complétase la bella e interesante lección.

He aquí otra del ilustre y llorado D. Eduardo Benot, que hace brillar los ojos de los infantiles lectores, y aun de los adultos.

Peregrinos a la Meca—a la par iban dos árabes,—y los perros, al camino—les salían a la drarles.—Sin hacerles caso, el uno—prosiguió siempre adelante—pero, airado el otro, piedras—no cesaba de tirarles.—De la Meca, al año justo—regresaba el caminante—y halló al otro todavía,—enredado con los canes.

¡Pero, imbécil! ¿No conoces—que hasta el final de su viaje—nunca llega el que hace caso—de los perros que le ladren?

Y no se puede argüir que las gráciles composiciones no son, siempre, profundas; porque ya sabemos que «todo es uno y lo mismo», y en el tema más trivial podemos profundizar hasta lo infinito.

El niño ama, consciente o inconscientemente, a la Naturaleza. Ama los verdes prados y la perspectiva de los montes, las alamedas umbrosas, las orillas de los ríos... y, sin embargo, por regla general, destruye cuanto puede. Tradicional es el afán de los muchachos a destruir nidos y perseguir animales; instinto venatorio hereda-

do de los hombres primitivos, y que una educación mediana casi destruye, si el niño vive en el campo, en comunión con la Naturaleza, pero que no lo atenúa en el niño de la ciudad, que se porta en el campo como un salvaje, si nadie lo reprime. De esto infiero que el niño ama tanto la Naturaleza que la martiriza por acariciarla, después de una privación de ella por largo tiempo. El amor exaltado, también tiene sus puntos de crueldad.

Por último, en cuanto el niño sabe escribir sus pensamientos, vierte este amor a la madre común en los temas libres de la escuela, y canta a los verdes prados y los anchos mares como un amplio y rudimentario poeta de lo objetivo. Puedo presentar temas tratados libérrimamente por niños que trabajaron bajo mi inspección, donde rebosa el amor a la Naturaleza. Pero no divaguemos, que hablamos del Quijote en la escuela. ¿Qué se le ocurrió a D. Quijote cuando se vió en aquel lugar de árboles y de agua donde estaban los batanes? Helo aquí: «estos árboles, amigo Sancho, serán testigos de las *calabazadas* que voy a hacer en obsequio de mi señora Dulcinea del Toboso.» Eso se le ocurrió, poco más o menos. Y este ridículo detalle no puede por menos, el maestro, de comentarlo ampliamente: ¿acaso las *calabazadas* no significan el tesón de los nobles para alcanzar el ideal? El libro de Cervantes es demasiado lírico para la niñez. El niño no es lírico: en él, como en la humanidad, el lirismo es de época más adelantada. Los dioses primitivos eran épicos, se anunciaban en un Olimpo o Sinaí, entre relámpagos y truenos. Sólo en la edad más adelantada del Calvario se anunciaron con una estrella plácida en la tarde.

No procedamos, pues, juzgando al niño por introspección; lo que nos deleita siempre, no siempre le deleita; lo que vemos claro, puede verlo oscuro.

El niño no es un hombre pequeño, es de otra raza psicológica.

En conclusión, creo que el niño no debe leer el Quijote.

Más tarde, cuando sienta por vez primera la emoción extraña de Endimión por la Luna (y aquí del educador, que le estará observando) es la hora propicia para iniciarle—si es culto e inteligente—en esas cosas del Quijote, con el suficiente tacto para *que no lea libros de caballería* y sacarle del mundo material en que ha vivido, hacia el mundo del pensamiento que rindió con su pesadumbre las frentes de los sacerdotes de Isis, al tratar de descubrir la Verdad, desde la terraza de sus templos, en las noches silentes del Egipto...

El Quijote no es para niños: no debe leerse en la escuela primaria.

GONZALO MENÉNDEZ

LAS PATATAS

APÓLOGO

Vivía en el barrio de los Campones, de Tremañes, un jardinero, más noble que rico, de sana razón y atento a educar religiosamente a sus tiernos hijos, como es la primera obligación de todo padre. Sus hijos eran tres; la mayor se llamaba Josefa, el segundo S. Manuel y el tercero Eduardo.

Poseía el buen señor un cercado; y en él quiso ceder a cada uno de sus hijos un cuadro de terreno, a fin de que pudieran sembrar lo que mejor les pareciese. Josefa, que gustaba de los colores fuertes, sembró su cuadro de peonías; S. Manuel más aficionado al amarillo, sembró el suyo de botones de oro; Eduardo era el más cándido de los tres, y prefirió las blancas azucenas.

El jardinero sembró las tierras, y no dijo de qué. A las reiteradas preguntas de los hijos contestaba:—El tiempo lo dirá. Ya veréis, ya veréis lo que sale.

Entretanto llegó la deseada primavera. Los capullos se abrieron; las peonías, los botones de oro y las azucenas lucieron a cual mejor. Cada rapaz tenía un jardincito, que daba gozo el verle: allí la púrpura, el oro y la nieve parecían competir en hermosura.

Pero ¿y las tierras del padre, de qué color se habían vestido? Allí no se veían más que unas hojas verdes, arrugadas y velludas, entre las cuales asomaban unas flores blanquecinas, que a decir la verdad, hacían un papel bastante desairado junto a sus elegantes vecinas.

Pues, señor, decían los muchachos, no hay duda en que papá se ha lucido! ¡habiendo tantas flores bonitas, ir a escoger semejantes yerbajos!.. Pero en pos de la primavera llegó el ardoroso estío. Marchitáronse las flores, y fueron cayendo una tras otra; inclináronse los tallos; y por fin y postre la cosecha de los tres hermanos se redujo a tres hazecillos de hojarasca que ardiéron en la lumbre.

Llególe al padre su vez; una mañana fué al cercado en compañía de sus hijos y dos jornaleros provistos de azadas, con las cuales escarbaron los surcos; y cáfate que salieron a relucir millares de patatas envueltas en sus túnicas amarillentas,... ¡salieron tantas! ¡tantas! que los niños no se daban mano para encerrarlas en sendos costales preparados al efecto!... Los muchachos, que gustaban mucho de comerlas, no cabían en sí de gozo; pero este gozo le acibaraba un remordimiento. ¡Ingratos! ¡habían escarnecido el gusto de su buen padre, mientras éste se afanaba en provecho de la familia! ¡Necios! ¡se habían adjudicado a si mismos la

medalla del premio, despreciando a las modestas flores, que tan abundante cosecha prometían!...

Y ya puede el lector colegir cual es el remate moral instructivo, tocante a lo que son flores pasajeras y lo que son útiles frutos.

Y ¿quién sería ese jardinero? Era mi buen padre, en cuyo XXIX aniversario de su muerte, acaecida el 10 de Octubre de 1887, le dedico este recuerdo.

Por la adaptación,

SILVESTRE MANUEL TRABANCO.

De la Asociación de los Barrios Nuevos

A NUESTROS HERMANOS DEL ARENAL
EN LA INSTITUCIÓN DE SU BANDERA.

En las manifestaciones de las Sociedades hermanas, os veíamos llegar, como forasteros y sin saber qué lugar ocupar, como polluelos atolondrados, creyendo siempre que el lugar que se os designaba y os correspondía, no era el que ocupábais; sabéis a qué obedecía esa incertidumbre, ese atolondramiento: a falta de guía, porque, ya sabéis que hasta los pájaros que en Otoño nos abandonan para buscar climas más bonancibles, no abandonan estas regiones hasta que el *guión* se presenta a ellos, y le siguen sin titubear; así os ocurre hoy a vosotros, ya tenéis el *guión* ostentando el lema de Cultura e Higiene que os conducirá a laborar con tesón por la divulgación cultural y las prácticas higiénicas. En la labor que nos hemos impuesto, no creais que los beneficios se tocan enseguida; es labor lenta, continua, y de muchos sinsabores; porque hay que tratar con elementos oficiales; y los trámites oficiales (por desgracia en nuestro país) ya sabéis que son muy pesados y tardíos para resolver. Así es que, por esto no debéis desmayar, sino seguirlos con más tesón, para laborar por nuestro lema, y si alguna vez veis desmayaros para conseguir alguna mejora que os habéis propuesto, sacad vuestro *guión*, vuestra santa insignia, vuestra Bandera que al sacudirla el viento, sacudirá en el corazón a quien no labore por Cultura e Higiene.

Y si el invicto general Prim llevó a la victoria en los Castillejos a su ejército, con la Bandera Rojo Gualda, lo mismo ha de llevar nuestra *roja y blanca*, a las Sociedades de Cultura e Higiene, porque el ejército que marcha guiado por esta noble enseña va siempre arma al brazo y lleno de fe en su ideal...

NORBERTO HERRERA

(Presidente de la Asociación del Llano)

CURIOSIDADES

Las olas desgastan y desmenuzan las rocas, siendo tal su fuerza, que puede trasladar en una sola noche a 100 metros de distancia bloques que pasan de 3.000 kilogramos. Se precipitan al asalto de los diques, cuya mampostería sacuden con tanta más violencia cuanto mayor sea el viento.

No hay espectáculo más aterrador que el de la mar furiosa y sus olas formidables. Después del último salto se estrellan en la playa, lanzando a gran distancia el polvo impalpable de su enorme masa, cuyo peso puede ser de 203 millones de kilogramos.

En el Atlántico se ven olas de 9 a 12 metros de altura. En algunos parajes del Cabo de Buena Esperanza y en el Océano Indico se elevan de 16 a 18 metros, y en algunas ocasiones llevan una velocidad de 165 kilómetros por hora. ¡Dos veces y media la de un tren exprés!

* *

Se acerca el período de los frios invernales en el cual son muchas las personas que usan, con peligro de su salud, bufanda.

Una bufanda de lana que da dos vueltas, mantiene en torno del cuello una temperatura de 40 grados, que dilata los poros de la piel, como si estuviesen en plena canícula.

Tan pronto como nos despojamos de este abrigo, nuestros poros se cierran, puesto que la piel se contrae con el frío, y la sangre es rechazada hacia los planos vasculares profundos (hiperemia compensatriz). Podrá, o no podrá, restablecer el equilibrio, y es muy fácil que dos o tres horas después nos lamentemos de dificultad en deglutir la saliva, y seamos víctimas de una angina de indiscutible origen bufándico.

* *

Cuando se introduce un insecto en el oído, debe colocarse al paciente en un cuarto oscuro; se enciende una luz junto a la embocadura del tubo auditivo y el insecto sale solo.

NOTAS SUELTAS

En la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos de Ceares se trabaja con gran actividad para ultimar las formalidades y trámites legales exigidos para el tendido de la red de alcantarillado de la zona O. de aquella barriada interurbana.

La Comisión ejecutiva, formada por socios propietarios ha nombrado delegado-inspector de los trabajos a D. Feliciano Rodríguez, acreditado contratista de obras y miembro de la Junta Directiva de aquella Sociedad que ha llevado a término feliz tan difícil empresa de saneamiento, debiéndose en gran parte el éxito a la incesante

labor de D. José María Suárez, inteligente secretario de dicha Comisión ejecutiva.

Reciban todos nuestra enhorabuena, y que sea pronto la fiesta de los Barrios Nuevos para celebrar este gratísimo acontecimiento vecinal.

* *

Nuestro entrañable amigo D. Antonio Alvarez García ha trasladado su residencia a Oviedo, donde permanecerá con su familia por tiempo indefinido.

Aunque el Sr. Alvarez García no abandona definitivamente esta villa, lamentamos, no obstante, la ausencia de tan digno ciudadano, entusiasta y prestigioso miembro de la Asociación Gijonesa de Cultura e Higiene, en la cual tiene bien ganado el respeto, la gratitud y la estimación de sus compañeros de Directiva, siendo también generales las simpatías con que cuenta entre todos los elementos culturales y progresivos de Gijón.

Al enviar al queridísimo compañero nuestro cordial saludo de despedida, expresamos el ardiente deseo de volver a hallarle entre nosotros y en compañía de su estimada familia.

* *

Mañana Domingo a la una de la tarde la Asociación de Cultura e Higiene de Cenero obsequiará con una comida íntima a su socio honorario D. Dionisio Cuervo, para mostrarle la gran estimación que le profesan sus incontables amigos de aquella parroquia.

Agradecemos al digno presidente de la Sociedad de Cenero D. Ignacio Subirana, la invitación que nos ha remitido para asistir a este simpático banquete en honor del Sr. Cuervo, esforzado luchador por la causa cultural y entrañable amigo nuestro.

* *

La Asociación de Cultura e Higiene de Pumarín y Rocés, ha inaugurado ya los trabajos de cimentación de su edificio social.

Reiteramos nuestra más cordial felicitación a la celosa Junta Directiva que, secundando eficazmente las acertadas gestiones de su ilustrado presidente D. Antonio Munilla, va realizando esta importante iniciativa y otras no menos útiles y beneficiosas, moral y materialmente, para aquel numeroso vecindario.

* *

La Sociedad de Cultura e Higiene de la Calzada, organiza una serie de actos de instrucción y cultura en los que intervendrán los socios por medio de disertaciones orales o escritas que serán objeto de razonados comentarios.

Aplaudimos esta idea de positivos resultados culturales, ha tiempo preconizada por nosotros.



Los Mandamientos de la Santa Madre Prensa

Según un *catecismo* de Sinesio Delgado, son los cinco siguientes:

1.º Tratar con entero desahogo las materias políticas, científicas, literarias y religiosas, como si se las dominara todas perfectamente.

2.º No confesar las equivocaciones de ninguna manera.

3.º Hacer comulgar a los lectores con ruedas de molino.

4.º Dar bombos a los amigos o a los que pueden agradecerlos, y palos de ciego a los que estorben por algún estilo.

5.º Cobrar diezmos y primicias de todos los espectáculos, inauguraciones de tienda, festivales, banquetes, etc., etc.

MARAVILLAS

Maravíllome de ver
Cómo se puede casar
Quien no tiene que cenar
Y no le dan de comer.

Maravíllome a lo menos,
De aquellos hombres tan bajos,
Que sin mirar sus trabajos
Murmuran de los ajenos.

Maravíllome, y es justo,
De quien aun escribe apenas,
Y habla en las obras ajenas
Con necedad y sin gusto.

Pero no os maravilléis,
Porque no hay hombre tan necio
Que no se tenga en más precio
Que los que más sabios veis.

Y maravillanme a mí
Unos tontos juzgadores,
Confiados, habladores,
De porque no y porque sí:
Que en su vida retrataron
Una mosca, y no hay león
Que no diga su ambición
Que los dientes le sacaron.

Lope de Vega.

Pensamientos

—No basta que no nos queramos guardar; más aún buscamos compañías que nos ayuden a perder.—A. de Guevara.

—Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de que ojo lo son.—Quevedo

—Nada hay más risible que la fealdad física.—Aristóteles.

—Los celos son hermanos del amor, como el diablo es hermano de los ángeles.—Boufflers.

—No amenaza quien tiene deseos de herir.—Labeac.

—Lo que no quieras que otro te haga a tí no lo hagas tú a otro.—Tobías.

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del inglés. *Record* pronunciación *Ricord*: empresa memorable, *Ricordeman*: el que gana un record. *Soda vater*: agua de seltz. *Stop*: ¡Para! ¡Alto! *Mis*: señorita. *Yacht*, p. *Yot*: buque de recreo. *Self-governemant*: gobierno por sí mismo.

Cantares

Cuando pasas por mi lado
sin tenderme una mirada
¿no te acuerdas de mí nada,
o te acuerdas demasiado?

—
De noche, solo y a pie,
voy a tu lado, me acuesto,
me vuelvo y nadie me ve...
todo en sueños, por supuesto.

Campoamor.

Quisicosas festivas

En medio de una calle estrecha se había cruzado un caballo.

Llega un transeunte y se detiene temeroso antes de pasar entre el animalito y la pared.

—¿Es seguro?—pregunta al dueño de la cabalgadura.

—Segurísimo.

Animado por la respuesta, pasa el transeunte, y entonces el caballo suelta un par de coces que a poco más deja sin cabeza al confiado caballero.

—Hombre ¡me gusta!—exclama éste irritado:—¿no decía usted que era seguro?

—¡Ya lo creo! Como que es la primera vez que se equivoca.

* * *

Hombre ya me va cargando
que, al cobrarme, el camarero
haga sonar la moneda
dos o tres veces lo menos.
—¿Es que pudiera ser falsa!
—¡Precisamente por eso!...

* * *

—¿Tía Felipa, dice mi madre si la presta usted el fuelle pa soplar?

—No, hija, no; dila a tu madre que el fuelle no sale de casa, que si quiere, que venga a soplar aquí...

* * *

—Un conocido político dice a un sastre:

—¿Cómo se entiende? ¡Me trae usted el traje y la cuenta al mismo tiempo! ¡Eso es una prueba de desconfianza!

—Perdone usted, ha sido una equivocación —replica el sastre—. Es que lo hemos confundido a usted con uno de los clientes que pagan.